Revistadela
UNIVERSIDAD
DE LA SALLE 96

ISSN: 0120-6877 | e-ISSN: 2539-1100 | *RULS 96* | ene-dic 2026| https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss96.6

Homilía contemplativa

Última homilía del padre Juvenal Ciendúa como capellán de la Universidad de La Salle (19 de junio del 2026)

Juvenal Ciendúa Salamanca, Pbro.[1]

1. Especialista en Filosofía de la Universidad de La Salle, Bogotá, y licenciado en Teología Espiritual de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Capellán de la Universidad de La Salle. jciendus97@gmail.com

Queridos hermanos de las Escuelas Cristianas; señor rector y miembros del Consejo Directivo; queridos directivos, docentes, colaboradores administrativos y de servicios generales; queridos estudiantes, egresados, amigos, hermanos sacerdotes y miembros de esta querida comunidad universitaria: la Iglesia nos enseña que la Eucaristía es, ante todo, acción de gracias. Y es precisamente eso lo que deseo vivir con ustedes en esta celebración: dar gracias al Señor porque ha sido fiel. No hemos venido simplemente a despedir a un capellán que concluye una etapa; hemos venido a reconocer que Dios sigue escribiendo la historia de esta universidad y que, en su infinita bondad, me permitió formar parte de ella durante estos veintinueve años. Al escuchar la primera lectura[1], contemplamos cómo Dios protege la vida del pequeño Joás cuando todo parecía perdido. Mientras los hombres veían el fracaso, Dios preparaba silenciosamente el futuro de su pueblo. Esa es una constante de la historia de la salvación: el Señor nunca abandona su obra. Él actúa con paciencia, por medio de personas sencillas que, muchas veces sin darse cuenta, se convierten en instrumentos de su Providencia.

Al mirar mi propio camino, descubro que esa ha sido también mi experiencia. Si hoy puedo dar gracias por estos años de ministerio en la Universidad de La Salle, no es porque haya realizado grandes obras, sino porque he sido testigo de la manera discreta y admirable como Dios ha ido conduciendo esta comunidad.

Él fue escribiendo una historia de salvación en la que muchos tuvieron un lugar y una misión.

1 Segundo libro de los Reyes 11, 1-4. 9-18. 20.

Por eso, hoy mi corazón se llena de gratitud.

Doy gracias por los hermanos de La Salle, custodios del carisma del fundador, quienes me acogieron y me permitieron compartir con ellos la hermosa misión de anunciar el Evangelio en el mundo universitario. Gracias por enseñarme que educar es una forma privilegiada de evangelizar y que la escuela y la universidad son tierra sagrada, porque allí Dios sigue formando el corazón de las personas.

Agradezco al Señor por quienes han tenido la responsabilidad de dirigir esta universidad. Gracias por su confianza, por su cercanía y por creer siempre que la dimensión pastoral forma parte esencial de la identidad lasallista. Gracias por comprender que una universidad católica no solo transmite conocimientos, sino que forma personas capaces de poner la ciencia al servicio de la vida, de la justicia y de la paz.

Quiero expresar mi gratitud a todos los docentes. Con ustedes comprendí que enseñar es un auténtico ministerio. Cada clase impartida con honestidad, cada investigación realizada con rigor, cada estudiante acompañado con paciencia constituye una verdadera obra evangelizadora cuando se busca la verdad con amor y se pone el conocimiento al servicio del ser humano.

Agradezco profundamente al personal administrativo, cuyo trabajo muchas veces permanece silencioso, pero hace posible la vida cotidiana de la universidad.

Deseo detenerme especialmente en nuestros colaboradores de servicios generales. Ustedes me enseñaron que el Evangelio también se hace visible en la sencillez del trabajo cotidiano. Cuántas veces prepararon la capilla antes de una celebración, organizaron los espacios para nuestros encuentros, cuidaron esta casa común con esmero y realizaron su labor con una sonrisa y una palabra amable. Gracias porque hicieron del servicio una forma concreta de fraternidad. En ustedes he contemplado muchas veces la humildad de Cristo, que vino no para ser servido, sino para servir.

Mi gratitud se dirige igualmente al equipo de Pastoral Universitaria. Ninguna misión evangelizadora puede realizarse en solitario. Gracias por compartir sueños, esfuerzos, preocupaciones y esperanzas; por las celebraciones, los retiros, las misiones, las jornadas de formación, y por tantos espacios donde el Evangelio encontró un lugar en la vida de nuestros estudiantes.

Quiero agradecer además a los profesionales del Bienestar Universitario. Con ustedes aprendí que el cuidado del alma pasa por el cuidado de la persona en todas sus dimensiones. Gracias por enseñarme la importancia de escuchar con paciencia, de respetar los procesos y de acompañar con misericordia.

Gracias a mis hermanos sacerdotes, cuya fraternidad ha sido apoyo constante en la misión. Compartir el ministerio con ellos fue un regalo de Dios.

Y gracias a los miles de estudiantes que el Señor puso en mi camino. Ustedes fueron, durante estos años, mis mejores maestros. Sus preguntas me obligaron a profundizar mi fe, sus inquietudes renovaron mi esperanza, sus búsquedas me recordaron que Dios sigue llamando al corazón humano.

Sin embargo, hermanos, la Eucaristía no es solamente acción de gracias; también es reconciliación. Y, por eso, quiero pedirles perdón.

Perdón por las veces en que no supe escuchar con la atención que ustedes merecían.

Perdón si alguna palabra fue inoportuna o si algún silencio fue interpretado como indiferencia.

Perdón si alguna decisión no fue comprendida o produjo sufrimiento.

Perdón por las ocasiones en que el cansancio, las preocupaciones o mis propias limitaciones humanas me impidieron expresar toda la cercanía, el reconocimiento o la gratitud que llevaba en el corazón.

Después de tantos años, descubro que muchas personas sostuvieron esta misión desde el anonimato, mientras yo recibía el reconocimiento visible. Si alguna vez olvidé agradecer suficientemente ese servicio silencioso, hoy quiero hacerlo con humildad y pedir con sinceridad su perdón.

Porque la verdad es que nunca caminé solo. El Evangelio de hoy[2] nos recuerda dónde debe estar nuestro tesoro.

Al hacer memoria de estos años, descubro que mi tesoro no son las obras realizadas ni los proyectos cumplidos ni los cargos desempeñados. Mi tesoro son las personas.

Son los nombres, los rostros, las historias compartidas. Son las conversaciones en un corredor, las largas jornadas de trabajo, las celebraciones vividas en esta capilla, las preguntas después de una clase, las confidencias recibidas, las

2 Mateo 6, 19-23.

lágrimas compartidas, las risas espontáneas alrededor de un café y el inmenso cariño con que esta comunidad me ha acompañado.

Ese tesoro nadie podrá arrebatármelo porque está guardado en el corazón de Dios.

La espiritualidad de san Juan Bautista de La Salle me enseñó precisamente a descubrir a Dios en la vida cotidiana. Aprendí que la fe ilumina la inteligencia, que la fraternidad es una forma concreta de anunciar el Evangelio, que la asociación hace posible una misión que supera las capacidades de cualquier persona y que el servicio educativo es un verdadero ministerio de esperanza.

También aprendí que la Providencia de Dios escribe recto aun con renglones torcidos. Él no espera instrumentos perfectos; llama personas frágiles que se dejan conducir por su gracia.

Si algo bueno quedó en estos años, pertenece al Señor. Si hubo errores, omisiones o limitaciones, pertenecen a mi condición humana.

Pero incluso en medio de esa fragilidad puedo proclamar hoy, con inmensa paz, que Dios ha sido fiel.

Al terminar esta etapa no siento tristeza, sino una profunda gratitud. Porque la misión continúa. La universidad seguirá siendo ese lugar en el que Dios forma corazones, suscita vocaciones, inspira la búsqueda de la verdad y educa para el servicio.

Yo simplemente doy un paso al costado, con la alegría de haber visto pasar la gracia de Dios por mi vida y por esta comunidad.

Permítanme concluir con una expresión que resume todo lo que hoy llevo en el corazón: gracias, Señor.

Gracias porque escribiste una historia mucho más hermosa de la que yo habría podido imaginar.

Gracias porque me permitiste servir en esta casa durante veintinueve años.

Gracias porque pusiste en mi camino tantos hombres y mujeres que enriquecieron mi vida y fortalecieron mi fe.

Gracias porque, a pesar de mi fragilidad, nunca retiraste tu confianza.

Y gracias porque hoy puedo marcharme con la certeza de que la obra es tuya, la universidad es tuya, la misión es tuya y el futuro también está en tus manos.

Que san Juan Bautista de La Salle nos siga enseñando a vivir en fe y celo ardiente, en fraternidad y servicio. Y que María, Nuestra Señora de la Estrella, continúe acompañando y protegiendo a esta querida Universidad de La Salle.

Amén.

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

RECTORÍA

Resolución No. 075 de 2026

(4 de junio)

Por la cual reconoce en Acto Especial la labor Pastoral y de animación Cristiana cumplida por el Padre Juvenal Ciendúa Salamanca en la Universidad de La Salle

EL RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE
en ejercicio de sus funciones estatutarias y en especial del
Artículo 26 y Literal e. del Artículo 29 del Estatuto Orgánico

CONSIDERANDO

Que, la Universidad de La Salle, con domicilio en la ciudad de Bogotá, expresa un especial y memorable agradecimiento al Padre Juvenal Ciendúa Salamanca, por el acompañamiento en los itinerarios de vida de nuestros estudiantes, colaboradores docentes y administrativos, durante más de sus 28 años de servicio a esta Alma Mater, en donde ha sido un testimonio de fe, compromiso, y acompañamiento cercano, con lo cual ha contribuido a la Misión Educativa Lasallista.

Que, los caminos que recorra en su nueva etapa de vida sean para cosechar el fruto del bien sembrado, con salud y bienestar.

Que, en virtud de lo anterior,

RESUELVE

Artículo Único. Reconocer en acto oficial, con gratitud y exaltación, la labor cumplida por el Padre Juvenal Ciendúa Salamanca, por su magnífica y memorable misión en la Universidad de La Salle, y se dispone que, en el marco de la Eucaristía de acción de gracias, se le rinda homenaje y se le otorgue un Pergamino y un Distintivo Institucional, como símbolos de la exaltación ordenada.

Dada en Bogotá, D.C., a los cuatro (4) días del mes de junio de 2026.

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
Rector
Firmado digitalmente por: JOSE ALEXANDER SANTAFE ANDRADE
Fecha: 2026.06.05 10:03:05 COT
Razón: Rectoría
Ubicación: Universidad de La Salle

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
Secretaria General
Firmado digitalmente por: SARAY YANEHT MORENO ESPINOSA
Fecha: 2026.06.04 15:27:45 COT
Razón: Secretaría General
Ubicación: Universidad de La Salle